



*La tribuna oficial durante la sesión inaugural.*

pio que yo asocio con Interpol. Se trata del compromiso. Esto se evidencia en la unidad de objetivos que les ha guiado de una manera coherente hacia las metas establecidas en su Estatuto, así como en sus constantes esfuerzos para conseguir que todos los países miembros adquieran un nivel de competencia tecnológica suficiente para hacer frente a la realidad del siglo XXI.

No cabe duda de que la competencia tecnológica es una necesidad absoluta para su preparación ante el siglo que se avecina. Pero diría que, unida a la tecnología, una de las mayores garantías para afrontar el futuro con éxito es la que ofrecen las ideas extraordinariamente innovadoras de hombres y mujeres como ustedes, que acuden a reuniones como ésta.

Resulta alentador comprobar que van a debatir no sólo sobre los temas tradicionales de la actividad delictiva, como el tráfico de armas y drogas, el terrorismo, la delincuencia económica y la captura de fugitivos, sino también sobre los delitos contra el medio ambiente, como el vertido ilegal de residuos peligrosos.

Al celebrar conferencias para atraer la atención sobre problemas de contaminación medioambiental internacional ilícita, y al organizar grupos de trabajo que para idear estrategias que compaginen la legislación con las medidas policiales, ustedes están contribuyendo a garantizar un futuro mejor para las generaciones venideras.

Aplaudo a Interpol, todos ustedes, señoras y señores, son objeto de mi admiración por sus abnegados esfuerzos respecto a los delitos contra menores. El tráfico de niños, la pornografía infantil, la prostitución de menores, el turismo sexual, la explotación de los niños, la adopción ilícita, no podemos contemplar estos delitos sin experimentar un profundo horror. Sin embargo, todos sabemos que existen. Son una realidad.

Ustedes, como organización, están dando lo mejor de sí. Han unido sus fuerzas con las Naciones Unidas para dar a conocer el problema; están organizando conferencias y han creado un grupo de trabajo para examinar las

*La Asamblea General, reunida en el «Gran Ballroom» del hotel Americana, durante la primera sesión plenaria.*



legislaciones de los distintos países, en un esfuerzo por conseguir una mayor uniformidad de las legislaciones en la materia.

Me consta que están intentando que cada OCN nombre un agente de enlace especializado en este tipo de delitos contra la infancia, con objeto de facilitar la comunicación entre los países afectados. Estos esfuerzos merecen mi más profunda admiración.

Nosotros, a nivel de los países, debemos hacer todo lo posible para acabar con el entorno inhumano y cruel en el que tantos niños del mundo se ven obligados a vivir. Al aproximarse a la madurez, continúan con el único tipo de vida que han conocido. Así, del mismo modo que el desprecio genera desprecio, también el sufrimiento se ceba en sí mismo para generar más sufrimiento, más degradación que genera aún más degradación.

La esperanza carece de un terreno para desarrollarse y muere de una muerte injusta e inoportuna.

Del mismo modo que nuestras acciones pasadas han determinado nuestro presente actual, nuestro futuro vendrá determinado por las medidas que tomemos ahora para proteger y preservar a nuestros niños.

Ellos son la esperanza del futuro, y tenemos el deber entrañable de asegurarnos de que el legado que les confie-